

Extremadura Tierra de Leyendas



(Edición corregida y aumentada)

César García González

Sobre el contenido del presente libro, en esta segunda edición, debo destacar aquellas leyendas referidas a lugares ajenos a Cáceres. Las Marochos de Barcarrota, con su representación en forma de espantajo que sirve de motivo para recordar viejas historias locales alrededor del fuego mágico de la noche de San Juan. La Fortaleza de Lares donde se entremezclan la magia templaria y la brujería. La Torre de las Siete Ventanas, leyenda ambientada en el reino Taifa de Badajoz cuando su rey recluye a su hija por no someterse al mandato de matrimonio. La leyenda del Cristo de las Batallas nos traslada a la aparición de su imagen en la defensa de la villa placentina ante los musulmanes. El romance de la Esclava Loca nos sitúa en el sórdido mundo de la venta de esclavos en la Extremadura sureña. La leyenda de la Bruja Guruminha nos emplaza en tierras de la raya oliventina, donde el maleficio de aquella bruja “Quien decían que era experta en enjuagues y mixturas” termina de forma trágica. Leyendas de diferentes lugares de Extremadura que, rescatadas por César, nos permiten conocer mejor el pasado mágico de nuestra región y de sus pueblos.

Sobre las leyendas netamente locales que contiene el presente libro poco que decir, forman parte por méritos propios del inventario cultural cacereño; la leyenda del Mono, la de la Huerta de la Merced, la del Fuero y el Pendón de la ciudad o la leyenda, más historia que leyenda, sobre la construcción del conocido Arco de la Estrella y los problemas surgidos entre la ciudad y el obispo de la diócesis. Aunque las leyendas locales por excelencia son las referidas a San Jorge, aderezadas con la magia medieval del héroe valiente y liberador, la bella princesa afligida, el dragón pérfido y cruel, la inspiración mágica que hace vencer al mal, en definitiva todos los componentes que sustentan el mundo de las leyendas durante la antigüedad. Esta leyenda de origen oriental comparte protagonismo con otra de carácter local, la leyenda de la Gallina de las Plumas de Oro. En este caso la magia sustituye a una historiografía medieval que a falta de datos específicos sobre cómo se realizó la conquista de la ciudad, recurre a la leyenda para fundamentar un hecho histórico que supuso la incorporación definitiva de Cáceres al mundo cristiano occidental. Los cacereños de todos los tiempos han conocido, principalmente por tradición oral, una leyenda que se encuentra incrustada en el repertorio mágico local.

Leyendas en forma de romance que el autor nos ofrece en un interesante y ameno libro que siempre nos guiará por los caminos de nuestra Extremadura, los mismos caminos recorridos por personajes del pasado que se encargaron de que sus viejos relatos de héroes y amoríos nunca fuesen olvidados. Por ello debo felicitar a César por un trabajo que seguramente nos servirá a todos para aproximarnos a ese mundo legendario que también debemos conocer.

Fernando Jiménez Berrocal
Cronista Oficial de la Ciudad de Cáceres
Cáceres, enero de 2020

Introducción a la segunda edición

A mediados del año 2015 vio la luz “EXTREMADURA. TIERRAS DE LEYENDAS”, un libro en el que plasmaba, en una primera parte, una serie de narraciones legendarias acaecidas por estos pagos, en general en la Edad Media, y en una segunda parte la obra de teatro, expuesta como Drama en IV actos “LA LEYENDA DE LA CONQUISTA DE CÁCERES” en la que se da cuenta de los sucesos que dieron lugar a que, allá por el año 1229, Alfonso IX de León reconquistara definitivamente para el reino cristiano la ciudad de Cáceres.

Pasado el tiempo, mi interés por seguir buscando más y más leyendas no ha decaído, ni mucho menos, por ello, he seguido indagando y viajando por Extremadura y he logrado reunir otro puñado de ellas, las más de la provincia de Badajoz. No me parecía justo dejarlas en el cajón del olvido por lo que me embarqué en la aventura de una nueva edición que puede considerarse corregida y aumentada por cuanto que de ella desaparece la segunda parte de la primera, es decir el drama de la conquista de Cáceres y a ella se incorpora un contingente de nuevos relatos que a buen seguro contribuirán a que más lugares de nuestra Extremadura se vean reflejados y se sientan protagonistas de nuestro pasado con su cultura y sus tradiciones.

Por otra parte, para esta segunda edición he contado con la inestimable colaboración de mi compañero durante muchos años en tareas municipales, DIONISIO GONZÁLEZ OLLERO, que ha realizado unas magníficas ilustraciones que, sin duda, contribuirán a hacer el libro más atractivo y a conferir a cada uno de los ejemplares mayor valor. Son todos dibujos originales concebidos y ejecutados no sólo con mucho arte, sino también con mucho cariño.

Introducción a la primera edición

Nuestra región, nuestras ciudades, villas y pueblos, atesoran un pasado rico en historia, pues no en vano han sido habitados por gentes de toda clase, raza, religión y costumbres, lo que ha dado lugar en numerosas ocasiones a enfrentamientos, guerras, conflictos, amores, desamores y desengaños en los que se han puesto de manifiesto la valentía de unos, la traición de otros, la astucia de aquellos y la estupidez de estos. Todo ello, debidamente aderezado por la imaginación popular ha supuesto que acciones heroicas y lances amorosos de toda clase y condición adornen de forma masiva nuestro acervo cultural con gran cantidad de leyendas o sucedidos de la más variada especie.

Ni mucho menos, la relación de las que en este libro aparecen es exhaustiva, sin duda existen muchas más, por ello es lógico plantearse el por qué han sido seleccionadas estas y no otras muchas se han quedado en el tintero. Pues si bien la pregunta parece lógica, no lo es tanto la respuesta; pues a medida que las he ido conociendo las he ido incorporando a mi particular catálogo, si bien sí que es cierto que casi siempre (y digo casi) he procurado detenerme en relatos legendarios en los que se narran hechos que, de una u otra forma, han dado lugar a tradiciones que, a fecha de hoy, se siguen manteniendo en los lugares en que tales hechos sucedieron

Esta conexión entre leyendas y tradiciones viene a demostrar que lo que se viene narrando de generación en generación, algo tiene de verdadero cuando ha dado lugar a que se mantenga una costumbre que nació a raíz de los sucesos que dieron origen a lo que se cuenta. Es cierto que un hecho histórico así transmitido se ha ido deformando y casi siempre embelleciendo. Así las damas han ido siendo cada vez más bellas, los caballeros, más aguerridos y fuertes, los malos cada vez más malos y los buenos más buenos, pues virtudes y defectos se han ido resaltando para hacer las historias más atractivas; pero todas tienen, sin duda, un fondo de veracidad, aún aquellas en las que se da cuenta de hechos mágicos o misteriosos, de encantamientos o brujerías o, en general, de sucesos de escasas posibilidades de realidad.

Es muy posible que alguna de las leyendas que aquí se narran ya hayan sido expuestas, contadas o incluso publicadas en algunos medios. No es mi intención arrebatarse a nadie el mérito de la primicia ni arrogarme la autoría de ninguna de ellas. Es evidente que he ido teniendo conocimiento de cada una a través de obras literarias, escritos de diversa índole, directamente de quien me las ha contado y merced a publicaciones en libros, blogs y variadas páginas de internet. Además, de inestimable ayuda ha sido la asesoría histórica de D. Santos Benítez Floriano, Cronista Oficial de la Ciudad de Cáceres y brillante historiador.

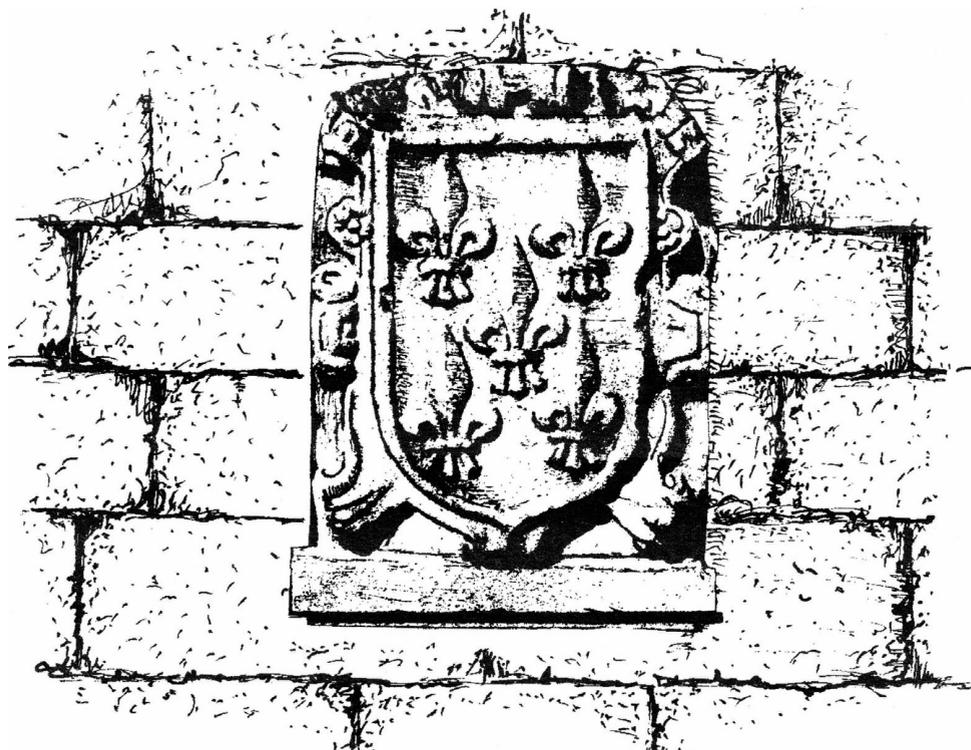
Posible es también que alguna de ellas se atribuya a hechos ocurridos en otros lugares; pues se da con cierta frecuencia que un suceso acaecido en una determinada localidad, sea trasladado a otra como si realmente hubiese allí sucedido. De este modo se dan leyendas muy similares en distintas localidades, regiones e incluso países. Este hecho, combinado con el acendrado sentido de la propiedad que solemos tener los humanos en cualquier parte del planeta, hace que cada uno nos creamos poseedores en exclusiva del tal o cual historia y que, por tanto, ha sucedido en nuestro entorno y sólo a nuestro acervo cultural pertenece, tildando de copias, aprovechamiento indebido o de falacias otras versiones de la misma leyenda por otros pagos acaecidas y a lo largo del tiempo narradas.

Al margen de estas y otras controversias que puedan surgir, por mi parte puedo decir que desde que empecé a apasionarme este mundo legendario y comenzó mi búsqueda de relatos de esta naturaleza, siempre pensé que podrían ser cantadas por un trovador, recitadas por un juglar o narradas por un ciego que, asistido por su lazarillo al modo más clásico, despliega una pancarta con viñetas en las que van apareciendo las escenas más relevantes del relato y, señalándolas con un puntero, van complementando lo que el ciego narra.

Esa ha sido la razón por la que las he plasmado en sencilla forma de romance, en general con verso octosílabo y rima en asonante, lo que sin duda le puede conferir ritmo y musicalidad al recitarlas.

Al emprender esta tarea mi ánimo ha sido, más que entretener o divertir, cosa que si he logrado bienvenida sea, tratar de generar una inquietud, descubrir una pasión y transmitirla. Que uno de los posibles lectores se interese primero y se entusiasme después con las leyendas extremeñas, habrá colmado todas las aspiraciones de lo que he pretendido al escribirlas.

El escudo “Maldonado”



La tenacidad, unida a la astucia y a la experiencia, puede llegar a conseguir cumplida justicia para reparar agravios sufridos. Determinados hechos pueden alcanzar tal trascendencia que, además de modificar estirpes y blasones, se convierten en tan notables sucesos como para ser narrados y oídos por siempre.

Siendo de avanzada edad,
pues pasaba de cuarenta,
fue Don Rodrigo de Aldana
aquejado por sorpresa
de algún mal desconocido
que le arrebató las fuerzas
y a tal punto le quebrantan
esas fiebres traicioneras
que yace en lecho postrado
varias semanas enteras.
Ni físicos, ni boticas,
ni remedios de la ciencia
aciertan con la raíz
de los males que le aquejan.

Con la esperanza perdida
y con el alma ya presta
al Juicio Definitivo,
dan en su casa la nueva
de que allá, por Cataluña,
que son muy lejanas tierras,
hay una hermosa Abadía
con Virgen muy milagrera,
llamada de Montserrat,
que a quien hasta allí se llega
con fe en peregrinación
y sus males ante Ella
en oración le relata,
puede ir haciéndose cuenta
de que allí será sanado
de los males que padezca.
Y parece que es lo cierto;
pues de ello se hacen lenguas
los que han tenido ocasión
de pisar la ermita aquella.

Y no son sólo beatos
las gentes que así lo cuentan.

Al saberlo, Don Rodrigo
de una parte considera
que es escasa la esperanza
de vida que ya le queda
y, de otra, que su fe
en la Virgen es inmensa.

Así pues, rápidamente
se dispone que una austera
equipación de viaje
se organice y que le tiendan,
lo más cómodo posible,
en sencilla parihuela
tirada por dos corceles
con la necesaria fuerza.
Es fácil imaginar
que tan dilatadas leguas
hacen muy duro el viaje
por las tortuosas sendas.
Mas al fin, todo se acaba
y en Montserrat se presenta
en día de Jubileo
en el que hay Misa de ofrendas.

De gentes de todas partes
está la ermita repleta,
a Don Rodrigo acomodan
tendido en una litera
para hacer sus rogativas.

Y tan poco espacio queda
que un osado mozalbete
se encarama a la litera
de Don Rodrigo y desgarrar
la ropa con sus espuelas.
Ante tal atrevimiento,
si bien con menguada fuerza,
con suficiente energía
el de Aldana le golpea
en el suyo con su pie
y su conducta le afea:

- *¡Osado sois, jovencito!*

*Que así tomáis como vuestra
esta cama que es de otro
sin solicitar licencia. -*

- *¡Callad, viejo mutilado!* -

Le dio el joven por respuesta.

- *Y no os las tengáis conmigo,
ya que soy de estirpe regia
y no bajo a discutir
con los de sangre plebeya. -*

Y dicho esto se fue.

Quedó con la boca abierta
el Caballero de Aldana;
pues nunca tamaña ofensa
tendría por admitida
sin ajustarle las cuentas,
así fuera el mismo Rey,
el que tal cosa dijera.

Fue, quizás, la intervención
de la Virgen milagrera,
o fue, quizás, el deseo
de lavar su fama lesa,
el caso es que se curó

y averiguaciones hechas
diéronle conocimiento
que el mozo de estirpe regia
del Rey de Francia era hijo,
por tal Alteza Heredera
del Trono de la vecina
y altiva nación francesa.

Como los cánones mandan,
toma el de Aldana la senda
que le lleva hasta Toledo,
donde a la sazón se encuentra
La Corte del Rey Alfonso
de Castilla y así llega,
sin dilación solicita
ser llevado a su presencia
para narrarle sus cuitas
y requerir su licencia
para viajar hasta Francia
y lavar allí la ofensa
que por el Delfín del Rey
en Montserrat se le hiciera.

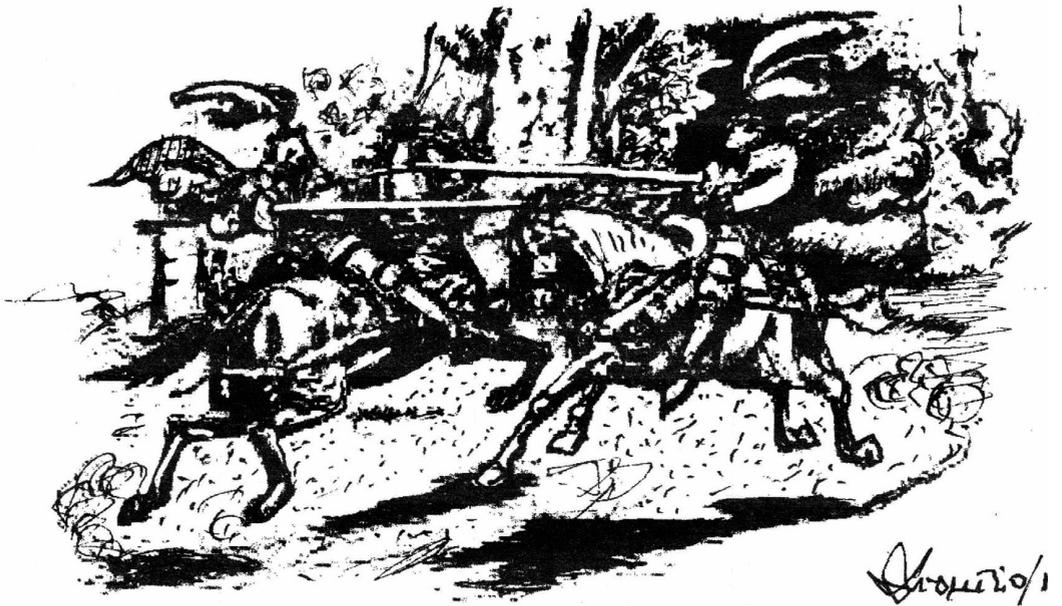
En la ciudad de Bayona
duelo a muerte se concierta,
puesto que llevan razón
ambas partes consideran,
que sea Dios el que decida
el que viva y el que muera.
En el palenque combaten;
la juventud y la fuerza
se las tienen con la astucia
nacida de la experiencia.

Tras cruzarse varios golpes
con los que ambos se tantean,
Don Rodrigo se percata,
con su probada agudeza,
de que el mozo le acomete
con un furor que le ciega.
El del Aldana retrocede
fingiéndose fácil presa,
el francés larga la espada
y arremete tras de ella;
pero entonces, Don Rodrigo
su propio impulso aprovecha
y con un golpe certero
da con el francés en tierra.
Teniéndolo a su merced,
una estocada postrera
está dispuesto a asestar
y dar fin a la contienda.
Mas Su Majestad el Rey,
antes de que tal suceda,
manda parar el combate
y solicita clemencia
por la vida de su hijo.
Y a cambio, en recompensa
al extremeño le ofrece
títulos, honores, tierras,
cualquier cosa que le pida
será suya si dispensa
para su hijo perdón.
Don Rodrigo se lo piensa,
tras corta vacilación
le dice de esta manera:
*- Las ocho flores de lis
que en vuestro escudo campean,
la gloria de vuestro Trono*

*y vuestro honor representan;
pues de ellas hasta cinco
han de pasar a mi emblema.
- ¡Tenga mi casa más flores
que Su Majestad Francesa! -*
El Rey no puede negarse,
esclavo de su promesa,
con su orgullo malherido
y con una rabia intensa,
desmembrando su blasón
de las flores hace entrega;
pero dice a Don Rodrigo
ante semejante ofensa:
*- ¡Je vous les donne,
bien qu'elles soyent "maldonnès"! -*
Y Don Rodrigo de vuelta
a sus pagos cacereños
manda que se labre en piedra
su nuevo escudo de armas
con cinco flores francesas.

Cuando el hecho se conoce
por todas partes se cuenta
la osadía del de Aldana.
Y por semejante afrenta
infligida al Rey francés,
cuando a él se hace referencia
en lugar de por su nombre
le nombran por la sentencia
que el Rey hizo sobre él
cuando acabó su querrela.
El del "MALDONADO" escudo
como apodo se cimienta
y así se gana tal fama
que luego, su descendencia

a la postre troca el nombre,
de llamarse Aldana dejan
y ya, como MALDONADO,
en la historia cacereña
este linaje se inscribe
de aquel hecho en consecuencia.



Los Marochos de Barcarrota

Desde hace... ¿Quién sabe cuántos años?... en la noche del fuego, o noche de San Juan, en Barcarrota se cuentan las historias que recuerdan los más viejos del lugar, alrededor de una hoguera que se hace en la Plaza y en la que se queman unos muñecos de trapo y paja. Son los Marochos y es la Cofradía del mismo nombre la que organiza y ejecuta todo un programa de festejos con los que cada año se da la bienvenida al verano

